

## LA CESURA: ¿GRIETA O UMBRAL DEL CRECIMIENTO?

Patricia Checa\*

*... " lo que hace difícil la tarea del análisis es que se trata de un diálogo entre dos personas cuyas personalidades están en continuo proceso de cambio. Lo que pasa es que la personalidad no crece como una banda elástica que se extiende, sino como si se desarrollara en muchas pieles diferentes, como una cebolla. La conexión entre las distintas capas supone una irrupción, un suceso dramático, un nacimiento, un triunfo, o un derrumbe." (La Tabla y la Cesura).*

Me debe de haber tomado tanto tiempo intuir lo que Bion quiso indicar con el concepto de *cesura*, como el que me significó poder aprehender los principios mas esenciales de su obra, y percibirlos como un todo orgánico. En este caso, se trata de un término propuesto casi al final de su vida<sup>1</sup>, y que no hace sino continuar, y consolidar sus primeras observaciones e intuiciones clínicas.

Dos de los presupuestos básicos del funcionamiento de nuestra mente, según este autor, ordenan de modo distinto, la radicalidad del conflicto psíquico. El primero habla de la tendencia de la mente hacia el crecimiento, de su inclinación primordial a la superación de los escollos para incluir una significación de mayor complejidad y riqueza a las experiencias vitales. Lo que en sus términos, es lo mismo que retratar el camino zigzagueante, pero más fiable de la salud mental. El segundo asume que la mente humana tiende a la inercia, al facilismo y a la automatización, lo que al instalarse de modo prevaeciente en la persona, acarrea síntomas, que es lo mismo decir que proclamar algún grado de estancamiento.

Como el crecimiento mental lo entiende como un agregado paulatino en la sofisticación del pensamiento -que de ninguna manera procede de manera lineal- se imagina que la personalidad se desarrollaría como una cebolla con sus distintas capas. Este proceso se realiza venciendo grandes resistencias, las que no sólo han sido sólo forjadas por la represión. Como si

---

\* Miembro Asociado de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis

1 La *cesura* es un concepto tardío en la obra de Bion, y es propuesto en el libro "La Tabla y la Cesura", contemporáneo de su obra más sugerente y audaz, "Memorias del futuro".

en cada personalidad se alojase una gran lucha interna entre la opción de seguir superando obstáculos para alcanzar una mayor "comunicación" entre los distintos potenciales de evolución – que pueden provenir tanto de aspectos maduros, como de los aspectos más primitivos de la personalidad- y una opción alternativa, sólo presidida por el principio de placer, que invitaría a una complacencia con lo ya sabido y/o conocido.

Si bien todo lo anterior nos resulta, entretanto, una formulación frecuente en los escritos psicoanalíticos, no resulta fácil trasladarlos al consultorio y al fragor de la vida misma. No es cómodo atravesar sucesivas dificultades para la obtención o promoción en el sí mismo o en el otro, de un renovado autoconocimiento. Es en este horizonte en el que Bion propone la idea de una *cesura*, conjeturada como un detenimiento psíquico de variable intensidad, funcionando en mentes más o menos perturbadas, y que aparecen como una especie de corte breve o pausa –una *cesura*- que se hace en un verso. Pudiendo también convertirse en una brecha mas honda, como la que se puede crear en un matrimonio, como la que suele darse entre orientales y occidentales, etc.

No sólo el concepto es extraído de la prosodia, sino que es propuesto con el habitual halo de ambigüedad propio de los escritos poéticos<sup>2</sup>. La ambigüedad así entendida permite –sin eximirse de la exactitud- un margen para una mas "libre" comprensión del término.

Si desde los albores de su investigación psicoanalítica –en la dinámica grupal- Bion resaltó cómo la mente racional se ve obstruída por presupuestos mentales muy primitivos, al final de su vida, va dando cada vez más estatura conceptual a estas ideas iniciales. Además de los rastros que dejan los traumas tempranos en los individuos –fijándolos en el pasado- focaliza a los vestigios de *aspectos no nacidos* que persisten en la personalidad adulta, que suelen gravitar de modo indiferenciado en la vida de grupo o habitar el mundo del soma. Inspirado en la metáfora de la estrecha cesura entre la vida pre-natal y natal de Freud<sup>3</sup> Bion la extiende al curso de la vida, considerando a una parte de la patología, como aspectos de la personalidad que solo resuenan como sentimientos tan poderosos como informes, atascados en un nivel fisiológico, adquiriendo, a duras penas, registros subtalámicos, simpáticos o parasimpáticos.

---

2 La ambigüedad que caracteriza a la poesía es también utilizada por Bion en sus escritos para dar a entender que, pese a la exigencia de la eficacia científica, el psicoanalista también tiene que lidiar con la infabilidad de su objeto de estudio: la realidad psíquica.

3 En el capítulo VIII de *Inhibición, síntoma y angustia*: "Existe mas continuidad entre la vida intrauterina y la infancia temprana que lo que la impresionante cesura del acto de nacimiento nos permite creer"(Freid p.130).

Si bien la *cesura* nos sugiere una imagen de pausa, de dificultad y de cierto suspenso, es intentando dar cuenta de la dolorosa e interminable experiencia de nacimiento psíquico del individuo. Siendo éste, un ser “naturalmente” social, tiene que asumir gradualmente la experiencia personal de ir acogiendo los pensamientos que más se avienen a su singular personalidad. Aún el niño que cuenta con el mejor entorno familiar, sabe que asumir la responsabilidad del desarrollo de su propia mente implica algún grado de *turbulencia emocional*, suscitada por la cercanía a los pensamientos no pensados, desbordantes o incongruentes para el razonamiento lineal.<sup>4</sup>

La metáfora de la cesura en un poema insinúa el proceso de su escritura. Cuando leemos uno, respetamos y apreciamos sus pausas, pero si tenemos que escribirlo, nos enfrentamos con la ansiedad producida por el vacío generado por la no garantizada ocurrencia del siguiente verso. Mas aún, si éste pretende dar cuenta de alguna vivencia privilegiada. ¡Menuda pugna entre poderosos contenidos buscando a un continente adecuado!

Mediante la metáfora de la *cesura* el autor alude a la posibilidad de superar o atravesar escisiones de la personalidad, resaltando el valor de aquellos estadios mentales que hacen las veces de umbral. Menos preocupado por el diagnóstico, y más abocado a la promoción del crecimiento psíquico, se imagina que las emociones o sentimientos poderosos podrían ser facilitadores de nuevos pensamientos. ¡Solo una personalidad resonante de emociones puede atreverse a conectar lo percibido inicialmente como dispar!

Para valorar la creación de esta metáfora, hay que recordar que si bien Freud pensaba que la perturbación psicótica acontecía cuando la persona se alejaba de la realidad externa, Bion enfatiza el pleito con la realidad interna: “*Por definición, el término consciente se relaciona con un estado dentro de la persona; conciencia de una realidad externa es secundaria a la conciencia de una realidad psíquica interna*” (Bion, 1965). Este autor resalta la resonancia emocional que las experiencias consigo mismo o con los otros más íntimos, suele suscitar. La dificultad para *darse cuenta*, contener y transformar las propias emociones constituye un desafío para la evolución mental. Y en particular, los sentimientos de amor o de odio que el *pensador* experimenta hacia sí mismo (Bion, 1977).

No es de sorprender que un autor que da tanta importancia a la necesidad de nuestra mente –para mantenerse sana- de investir el mundo de nuestra experiencia con significado, haya elegido un término de la prosodia

---

<sup>4</sup> Bion revolucionó la teoría psicoanalítica proponiendo que son los *pensamientos* los que preceden al *pensador*; De allí la importancia que el individuo se atreva a dar cabida en su mente a los *pensamientos salvajes* o aún no pensados, íntimamente vinculados al sueño.

para enunciar un concepto teórico/clínico como *la cesura*. Y es que también, según él, es en el mismo campo de lo simbólico donde se desarrolla la lucha psíquica más sutil de la mente. Si se acogen las temidas emociones, será posible investir nuevas significaciones a las sucesivas experiencias – incluyendo a las más frustrantes- permitiendo renovados acomodados vitales. Suprimirlas o recortarlas, es un triunfo tan sutil como devastador del Super-yo, devaluando la trascendencia de la propia vida.

#### Cesuras en la vida y en la clínica

Bion termina el segundo tomo de sus escritos autobiográficos narrando una situación de evidente dramatismo emocional en una época y en un día particular de su vida, en que se sentía particularmente aturdido e insensible, después de la muerte de su esposa. Mientras descansaba en el césped durante un fin de semana, atisba a su pequeña hija gateando sobre un lecho de flores, y aunque la niña lo llama, él permanece sentado. Pese a que la demanda amorosa y ansiosa de la niña se va acentuando, él siente que su parálisis también se incrementa, hasta que tiene que intervenir la niñera cargando y tranquilizando a la bebé. ..“Permanecí sentado, sintiéndose amargado, enfadado, resentido. ¿Porqué me hacía esto a mí?. Menos audible, estaba la cuestión de ¿porqué le haces eso?”(Bion, 1982).

Al relatar este episodio de su vida parece estar pensando, desde su propia experiencia, sobre la naturaleza de la mente, su complejidad y la dificultad para pasar de un estado mental hacia otro. El había prometido a su esposa – quien murió dando a luz a esa niña- que la cuidaría siempre. Pese a lo cual, él se encuentra con serias dificultades para cumplir con su promesa en el día a día, reconociendo una reticencia interna tan fuerte como irracional. Este desencuentro con su niña representó una mella sustantiva en su relación futura con ella, la que recién pudo ser superada, muchos años mas tarde, contando con la ayuda de su nueva esposa, Francesca. En el momento en que escribe este recuerdo condensa evoca el verso de Hamlet, que inspira el título de su autobiografía: “Ninfa, que tus plegarias se acuerden de todos mis pecados”.<sup>5</sup> Se identifica con el célebre y atormentado personaje clásico que trata de descifrarse inmerso en el dolor de sus propias limitaciones.

Parece que la observación de los problemas psíquicos de lo que él denomina *la parte psicótica de la personalidad* transcurriese también, fuera del consultorio, permitiendo un modelo válido para cualquier individuo.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> El segundo tomo de su libro autobiográfico es “Recordando todos mis pecados”

<sup>6</sup> Recordamos que la anécdota que narra corresponde al período de su vida en el se encuentra investigando y escribiendo los trabajos sobre el funcionamiento de la mente psicótica que serán reagrupados en “Volviendo a pensar”.

La rememoración de una experiencia personal cuidadosamente auto-observada mientras transcurría, y su posterior evolución, también en la trama de su vida y obra, dan cuenta de la feliz conjunción entre lo experimentado y lo inferido tanto en el diagnóstico, como en sus posibilidades de progresión.

En el ejemplo elegido Bion da cuenta del dramatismo de la creación de *cesuras* en el pensamiento, las emociones y la acción. Relata una severa pugna interna entre la parte madura y la parte primitiva de su personalidad; retrata la mudez, inercia y parálisis mental gestadas en una relación íntima, las que parecen evocar conflictos remotos, tanto de sus relaciones marital y parental; refleja una lucha entre fantasías contrastantes y hechos fehacientes de vida y de muerte, de masculinidad y feminidad.

Con la ayuda de este recuerdo personal, podemos aproximarnos a lo que Bion se imagina la dificultad para atravesar un pasaje tan invisible como la cesura de un poema, aludiendo siempre a una ausencia, a un vacío o un duelo. Es como si pudiésemos conjeturar que el psicoanalista Bion estuviese mostrando a su propia mente en acción: llena de concreción, oscurecida por las "sombras" de objetos como la esposa, su propia madre, su propia infancia. No está solo con su hija y la nodriza. Está habitado por personajes internos no reconocidos, movido por proto-emociones ligadas a procesos corporales que le impiden funcionar como un individuo diferenciado, a la altura de sus mejores intenciones conscientes. Una mente aún no nacida obstruye el curso de las decisiones adultas.

Asume que esa calamitosa decisión le acarrearía muy tristes consecuencias. En el párrafo siguiente dice que en ese momento sintió que había perdido el amor de su hija. Había tomado una decisión en la que parecía resonar, inexorablemente, tanto un pasado olvidado como un futuro aún impensado (Bion, 1977).

#### Implicancias teórico- técnicas

¿Qué sería lo más novedoso de lo resaltado por Bion a propósito de esta propuesta?. Querer situarse en una perspectiva más favorable para la superación de escisiones mediante la captación de *pensamientos salvajes*. Así como resaltar la estrecha convivencia y pugna entre los aspectos neuróticos y psicóticos de la personalidad<sup>7</sup>, así como el papel que cumplen la toma de conciencia de las emociones, para encontrar puentes transitables, donde antes había solo abismos.

---

<sup>7</sup> Lo que a estas alturas de su obra se plantea como una lucha interna, en Memorias del Futuro, los aspectos nacidos y no nacidos de la personalidad adquieren una relación de rivalidad.

¿Significa esta concepción sobre el conflicto psíquico una revisión de lo anterior psicoanalítico?. Sin lugar a dudas, sí. Implica, en muchos sentidos, un cambio de 180 grados, y en otros significa una continuación de las vertientes del análisis no medicalizado, ni causalista. El énfasis estará siempre en el despliegue de la personalidad, el atravesamiento de nuevas cesuras, la discriminación del nivel de sofisticación de las emociones, pensamientos o acciones.<sup>8</sup> ¿Cómo acoger las manifestaciones primitivas del Yo, a través de emociones que sólo son experimentadas como estados corporales? y ¿Cómo arribar a la representación de emociones y que maduren hacia niveles más sofisticados de comunicación?

La teoría del crecimiento psíquico de Bion se va tornando cada vez más dramática en su obra. Si atravesar una cesura implica tolerar una angustia catastrófica, la persona puede optar por no hacerlo y permanecer fusionada al grupo, o en su defecto, permanecer en un estado de simbiosis. Los puntos de vista desde uno u otro lado de la cesura representan visiones diferentes de la realidad, volviendo difícil el discernimiento.

Por ello, la recomendación al analista es que trate de colocarse en la cesura, el vínculo, o la contra-transferencia. No es fácil lograrlo y lo más frecuente es que tanto el paciente como el analista se desanimen. (Bion, 1977). Más aún, el terapeuta puede también dejarse arrastrar por los significados saturados, el lenguaje desvitalizado y/o la comunicación desorientada del paciente, y por lo tanto no facilitar el atravesamiento de una cesura.

Una mujer joven cambia de pareja y de trabajo, y en el camino va descubriendo un inesperado e interminable camino que opta por atravesamiento de renovadas cesuras y cambios catastróficos para el despliegue de su personalidad.

Una mujer de 30 años viene a consulta sintiéndose muy confundida debido a que su vida matrimonial, al cabo de dos años, no funcionaba. Se sentía muy culpable, escuchaba las quejas de su marido sin poder complacerlo. Parecía que ella estuviese peleada con su nueva casa: todo lo vinculado a tareas del hogar le causaban rechazo y flojera. La comunicación entre ellos, incluyendo la sexual estaba exigua. En el trabajo, por el contrario parecía irle muy bien y obtenía a través del mismo las gratificaciones que no obtenía en su matrimonio.

---

8 A lo largo de toda su obra Bion va gestando la idea de construir una Tabla como guía referencial personal para cada analista, para poder discriminar mejor el grado de sofisticación, concreción, y disposición genuina o mentirosa hacia el conocimiento de la realidad psíquica. Si al final de su vida desistió de tal proyecto, se sintió muy agradecido a sí mismo de sus intentos: habían logrado afinar mucho su atención y capacidad de registro de las experiencias mentales.

La distancia entre esposos parecía acrecentarse día a día, pese a los renovados esfuerzos de ambos. Podría hablarse de la creación de una *cesura* entre ellos: las diferencias en los caracteres y motivaciones esenciales, los hacían percibirse cada vez más como ajenos, cuasi extraterrestres. Llevar a cabo un trabajo analítico significó para ella una posibilidad de reconocimiento y estudio de su personalidad nunca contemplada hasta ese momento. Ser parte de una familia con muchos hermanos, habiendo sufrido complejas pérdidas etc, en las que no voy a abundar, le había significado una presión tal que su crecimiento había tenido que poner en suspenso algunos aspectos cruciales de su personalidad.

Lo más saltante de su sufrimiento era la brecha que se había formado entre su disposición consciente a “querer arreglar las cosas” y una reticencia fundamental a ceder y a aceptar condiciones. Detrás de esta rebeldía parecía esconderse una demanda de crecimiento mental. Lo que llamaba su atención —que compartía conmigo— era que, hasta ese momento, parecía haber alcanzado una satisfactoria madurez. Si embargo, el atravesamiento de la cesura, que el matrimonio representa, le significó un reto que aparecía inabordable.

Al promover el trabajo analítico una fina indagación en su personalidad contenida, y en parte atrapada por exigencias de su historia, fue despertándose un respeto, inquietud e interrogación por sí misma que resultó fundamental para que pudiera hacer un mejor evaluación de su elección de pareja. Reconoció el poco trabajo y cierta precipitación al casarse con una persona cuya personalidad discrepaban en asuntos de orientación básica, los que pudieron ser recién explicitados.

La vivencia del duelo, incluyendo el del propio equívoco, le otorgó además de un gran dolor psíquico, una sensación de apertura y de incertidumbre hacia su presente y futuro. Al cabo de unos meses conoció a otra persona tan apropiada que sintió que el trabajo de elaboración había merecido la pena con creces. Si bien pudimos hacer algunas reconstrucciones históricas, estas solo pudieron esbozar lo que sería una tendencia más enfática en ella a hacer elecciones más de acuerdo a presiones sociales o a necesidades básicas, que orientadas en lo que ella podía intuir aspectos más esenciales de su personalidad. La cesura creada en el seno de su pareja, la remitía a cesuras no transitadas en su propia personalidad e historia. Hubo ocasión de constatarlo entre nosotras.

El tratamiento fue súbitamente interrumpido por ella, pese a su contento por lo logrado, debido a que había recibido la propuesta de un nuevo trabajo donde obtendría más ganancias y le exigiría salir frecuentemente al extranjero. Solo esbozó algunas reticencias sobre el nuevo proyecto y sin querer profundizar en ellas, abandonó el proceso sabiendo que lo dejaba inconcluso.

Sólo en una segunda etapa, a la que volvió al cabo de un año, afectada por un gran descontento en su medio laboral, pudimos adentrarnos mucho más en la instalada dificultad en ella para optar de acuerdo a sus intuiciones, para seguir creciendo mentalmente. Su magnífica relación de pareja, con los amigos y con su familia, no le bastaba para sentirse contenta consigo misma. Esta vez era en el trabajo donde surgía el malestar y se creaba una nueva *cesura* entre ella y lo que el grupo laboral representaba esperaba. Después de elaborar sus deseos y angustias frente a las posibilidades de cambio, recién pudo atreverse a renunciar a un trabajo que se llevaba a cabo en un clima hostil y poco respetuoso de la individualidad. Era la segunda vez que parecía dibujarse una misma figura entre nosotras: una chica que teme quedar excluida del mundo adulto (matrimonio y trabajo), busca a uno (analista), aunque nada la exime de la angustia catastrófica al acoger nuevos pensamientos sobre sí misma, sin saber si encontrará alguna resolución.

El proceso que aún continúa significa el atravesamiento de muchas brechas psíquicas y fácticas, con mucha interrogación e incertidumbre para ambas. Pese a ello, existen también muchos momentos de descubrimientos muy gratos, surgidos de una naciente sensación de estar amistándose consigo misma. Va encontrando nuevas formas de compatibilizar las realizaciones del mundo de los grandes, con el despliegue de su propia personalidad. Está viendo qué tipo de trabajo le viene bien. Tiene que elegir entre varias proposiciones. También contempla la posibilidad de estudiar. Hay momentos que pudiendo estar en contacto con sus emociones, llega a sentirse en un estado de fiesta interna. Se siente mas vital, mas femenina, y con una sensación de estar reconciliándose con muchos aspectos y situaciones interesantes de la vida cotidiana a las que ella antes rechazaba.

Como se trata de una paciente que muestra recursos a la par que carencias, pienso que su proceso brinda otro modo de observar lo que Bion señala como *la parte no-nacida de la personalidad*, sin tener que recurrir a términos psicopatológicos. Podemos, de modo muy somero, relatar el desenvolvimiento de su proceso, como un logro en la promoción de una personalidad que necesita crecer. La inmensa vulnerabilidad que aparece en ella frente a la posibilidad de un cambio o ruptura, es atendida como propia de una etapa de transición hacia lo no conocido. Tanto la relación de pareja como el ámbito laboral parecían funcionar –hasta un punto determinado– como refugio, en lugar de constituir un potenciador de sus aspectos mas desarrollados, así como de los menos diferenciados de su personalidad. Va tomando conciencia de que su desarrollo yoico también contiene una tendencia fusional, la que crea una distancia evidente en el diálogo consigo misma.

En los últimos tiempos va perdiendo el temor a buscar el desciframiento paulatino de su verdad psíquica, haciendo posible el trabajo con una sufi-



ciente fluidez y con una dosis de incertidumbre y dolor bastante tolerables. El trabajo conjunto lo realizamos con la confianza que ella permitió desarrollar en un vínculo que se inició con un comentario inicial: "Me han recomendado que venga donde ti por tener experiencia profesional y de vida".

### *Comentario final*

Para Bion vivir y psicoanalizar son tareas complementarios. En ambas hay que atravesar cesuras y cambios catastróficos. En muchos procesos se logra realizar mucho trabajo –que podríamos denominar claramente psíquico– sin que la persona intuya lo que verdaderamente implica un cambio mental. Otro es el caso de los procesos que se llevan a cabo, con una sensación que nos acompaña casi desde el inicio, en los que predomina una confluencia entre paciente y analista hacia la búsqueda de la verdad psíquica. Son estos los casos en los que no es necesario ser un gran analista, sino uno suficientemente bueno. Mi intención expresa, en este caso, ha sido relevar una óptica del proceso analítico que prioriza la función de facilitar sucesivos nacimientos de aspectos de la personalidad no nacidos, resaltando la edición de nuevos significados en el vínculo transferencial. El registro de lo nuevo en aquello que parece repetirse de forma inexorable, abre el camino a lo no pensado. (Lutenberg, 1993, 1996)

## BIBLIOGRAFÍA

- BION, Wilfred. *Volviendo a pensar* (1967) Ed. Hormé. Buenos Aires, 1990.
- BION, Wilfred. *Transformaciones* (1965). Centro editor de América Latina. Argentina, 1972. p. 86.
- BION, Wilfred. *La Tabla y la Cesura*. Bion en Nueva York y San Pablo (1971). Gedisa. Barcelona 1977.
- BION, Wilfred. *El largo fin de semana. Recordando todos mis pecados* (1982) Promolibro. Valencia, 1977.
- BION, Wilfred. *Cogitations* (1992). Promolibro. Valencia, 1966.
- FREUD, Sigmund. "Inhibición, síntoma y angustia" (1926). Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- GREEN, Andree. *La metapsicología revisitada*. Eudeba. Buenos Aires, 1996.
- LOPEZ Corvo, Rafael. *Diccionario de la obra de Wilfred R. Bion*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.
- LUTENBERG, Jaime. Repetición: reedición- edición. En *Revista de Psicoanálisis* de APA, Buenos Aires, 1993.
- LUTENBERG, Jaime. La edición en el psicoanálisis. *Rev Zona Erógena*, #31. Buenos Aires, 1966.
- MARTINEZ, Marta y Sor, Darío. *Brechas en el sueño*. Ed. Polemos. Buenos Aires, 2004.
- OELSNER, Roberto. Olfato, captación intuitiva y trabajo analítico. En: *Bion conocido/ desconocido*.
- SANDLER, Paulo Cesar. "Introducción a Memorias del Futuro" Imago. Rio de Janeiro, 1988.
- SAVATER, Fernando. *El valor de elegir*. Ariel, Mexico, 2003.

**PATRICIA CHECA**

Joaquín Capello 141-302, Lima 18, Perú  
[pcheca@terra.com.pe](mailto:pcheca@terra.com.pe)